



Domingo 16 agosto 2015 **Vigésima Semana Tiempo Ordinario**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,51-58.

Jesús dijo a los judíos: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo".

Los judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?". Jesús les respondió: "Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Su vida es pan para la humanidad. "Quien coma de ese pan -nos lo dice muy claramente- vivirá para siempre... El pan que yo les voy a dar, es mi carne para la salvación del mundo". M. in 6, 51). He aquí el gran misterio: Jesús nos ofrece su carne, su cuerpo y su sangre; nos dice que comamos y bebamos de ellos para que vivamos. Y vuelve a repetirlo: "En verdad, en verdad les digo: quien no coma mi carne - ¡de qué modo tan concreto nos habla!-, quien no coma mi carne y no beba mi sangre no tendrá vida en él". (cf. Jn 6, 53). ¿A qué vida se refiere el Señor aquí? Se trata de la vida del Hijo de Dios en nosotros. Y la Eucaristía es naturalmente el alimento que tenemos que recibir tan frecuente como sea posible, para que esa vida no se extinga. Así cuida de su rebaño el Buen Pastor."(12 abril 1964)

Lunes 17 agosto 2015 Vigésima Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 19,16-22.

Luego se le acercó un hombre y le preguntó: "Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la Vida eterna?". Jesús le dijo: "¿Cómo me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos". "¿Cuáles?", preguntó el hombre. Jesús le respondió: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo". El joven dijo: "Todo esto lo he cumplido: ¿qué me queda por hacer?". "Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". Al oír estas palabras,

el joven se retiró entristecido, porque poseía muchos bienes.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

¿Cuáles son las nuevas playas, la luz, el mundo nuevo, la nueva meta hacia la cual el Señor quiere conducir al mundo y a la humanidad? (...). ¿No querrá Dios destruir todo lo oscuro y mediocre para hacer surgir en su lugar -ciertamente en una lenta maduración- algo imponentemente nuevo?... ¿Cuáles deben ser las características del mundo nuevo, de la nueva sociedad humana? ¿Qué rostro va a poseer? (...). ¿Cuál es el sentido de esta importante conducción y disposición de Dios y de los golpes del destino del tiempo actual? ¿Quién se atreve a dar una respuesta absolutamente valedera? (Desafíos de nuestro tiempo 1948-1950)

Martes 18 agosto 2015 San Alberto Hurtado

Santo Evangelio de Jesucristo según SanLucas 10,25-37

Se levantó entonces un doctor de la Ley y, para enredarlo le dijo: "Maestro, ¿qué he de hacer para lograr la herencia de la vida eterna?" Respondióle: "En la Ley, ¿qué está escrito? ¿Cómo lees?" Y él replicó diciendo: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo". Díjole (Jesús): "Has respondido justamente. Haz esto y vivirás". Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?" Jesús repuso diciendo: "Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo. Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: "Ten cuidado de él, todo lo que gastes de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta". ¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandoleros?" Respondió: "El que se apiadó de él". Y Jesús le dijo: "Ve, y haz tú lo mismo".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"... ¿qué es la verdad? Así también aquí, la pregunta: ¿quién es mi prójimo? y Cristo contesta siguiendo su estilo popular, contando un hecho de vida: es la parábola del viajero atacado por ladrones, la parábola del buen samaritano. Y el sentido de la respuesta a ¿quién es mi prójimo?: TODOS son mi prójimo, pero especialmente aquel que se encuentra en dificultades de cualquier tipo. Una respuesta clara, definida. ¿Cuál es su significado?"(Milwaukee 1963)

Miércoles 19 agosto 2015 Vigésima Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 20,1-16a.

Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y el envió a su viña. Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza, les dijo: 'Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo'. Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: '¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?'. Ellos les respondieron: 'Nadie nos ha contratado'. Entonces les dijo: 'Vayan también ustedes a mi viña'. Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: 'Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros'. Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario. Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. Y al recibirlo, protestaban contra el propietario, diciendo: 'Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada'. El propietario respondió a uno de ellos: 'Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti. ¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?'. Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos».

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“El santo de la vida diaria ama a su prójimo porque Dios le ama y como Dios le ama. Entonces, aparece ante su vista, un nuevo mundo de horizontes insospechados y de leyes grandiosas. A la luz del Dios infinito y de su amor, las deficiencias y limitaciones naturales, las imperfecciones, los delitos, las ofensas y hasta la misma enemistad, aparecen pequeñas e insignificantes. El Dios rico en misericordia no retira su amor al hombre por todas estas cosas. Su amor no es estrecho ni mezquino, antes bien, abarca cielo y tierra. Al situarse en esta perspectiva el santo de la vida diaria comprende toda la profundidad de las palabras que escribió san Juan: "Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos"(Desafíos de nuestro tiempo 1948-1950)

Jueves 20 agosto 2015 Vigésima Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 22,1-14.

Jesús habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envío entonces a

sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir. De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: 'Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas'. Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. Luego dijo a sus servidores: 'El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren'. Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados. Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. 'Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?'. El otro permaneció en silencio. Entonces el rey dijo a los guardias: 'Atenlo de pies y manos, y arrójelo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes'. Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"También hablamos de una ley básica central en el reino de Dios. En general, se entiende por reino de Dios el mundo entero. Todo el mundo es un reino que pertenece a Dios. En un sentido más restringido puede aplicarse este término a las comunidades religiosas o a las comunidades cristianas, por ejemplo: a las familias cristianas. Si realmente están integradas en el reino de Dios serán islas en las que impera el amor y no el odio, ni los celos.

¿Son realmente nuestras familias del reino de Dios y no del reino del demonio o del reino del mundo? ¿Es aquí el amor el que domina o son la envidia, los celos los que continuamente roen y corroen las almas? ¿Cómo es nuestra Familia?; ¿es un reino donde el amor es la ley fundamental?"(2 junio 1963)

Viernes 21 agosto 2015 Vigésima Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 22,34-40.

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron con Él, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?".

Jesús le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿Qué respuesta nos da Cristo? nos basta trasladar el amor al prójimo lo que él dice sobre el amor a Dios: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas". Cambiemos el sujeto de la frase: amarás a tu prójimo, sí, incluso a tus enemigos, a quien continuamente te hostiga, te calumnia, te desprecia, te desacredita, busca tu mal -cuan duras son estas palabras, a qué altura llevan- a ese prójimo amarás con todo tu corazón, por lo tanto, no únicamente a través de hechos... con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. ¡Palabras serias! Y si queremos trasladarlas un poco o al menos fugazmente a nuestra mentalidad actual. ¿Cómo es un pequeño o gran héroe del amor al prójimo?, exactamente igual a un pequeño o gran héroe del amor.”(Desafíos de nuestro tiempo 1950-1951)

Sábado 22 agosto 2015 Santa María Reina

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 23,1-12.

Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: “Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo. Todo lo hacen para que los vean: agrandan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ser saludados en las plazas y oírse llamar 'mi maestro' por la gente. En cuanto a ustedes, no se hagan llamar 'maestro', porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos.

A nadie en el mundo llamen 'padre', porque no tienen sino uno, el Padre celestial. No se dejen llamar tampoco 'doctores', porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías. Que el más grande de entre ustedes se haga servidor de los otros, porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado”.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Más que antes, ahora debemos aprender y enseñar el arte de nadar contra la corriente, a pesar de toda nuestra voluntad de sentir con el tiempo. De este modo, este tipo de cristianismo debe superar al hombre masa, combatiéndolo y vencéndolo en su medio. Cada vez se hace más importante la educación de la conciencia, para hacerla directamente norma obligatoria de la vida y del actuar. Más que antes, lo que ahora importa es educarse a sí mismo y a otros hacia la conquista de la verdadera libertad de los hijos de Dios. Es decir, educar la capacidad y disposición de decidirse a sí mismo, responsable y conscientemente, en el sentido de Dios y de llevar a cabo esa decisión en forma consecuente y valiente, a pesar de todos los obstáculos que se presenten en el camino”. (Desafíos de nuestro tiempo 1948-1950)